

Primera plática

A los jóvenes de Acción Católica de Sonseca

Señoras. Señores.

Aunque inmerecidamente, pues ya todos sabéis mi escasez de conocimientos, he sido encargado de deciros en pocas palabras qué es la Juventud Católica.

Siempre es tarea ardua explicar qué es un movimiento tan complejo como el de la Acción Católica, y mucho más para quien como yo, está dando los primeros pasos en ella, pero creyendo que el cumplimiento del deber ennoblece al hombre, he aceptado gustoso el encargo. Me ha movido también a aceptar, la seguridad de que vuestra benevolencia sabrá suplir lo que mi torpe pluma no sepa expresar.

Para nadie es un secreto que vivimos tiempos verdaderamente excepcionales.

Hoy ya no se respeta la autoridad, ni los hombres cumplen con sus deberes, hoy no parece sino que los hombres, guiados solo por el instinto, no saben más que odiar.

Un día aparece un hombre muerto de hambre mientras otros derrochan fortunas, y mañana son otros hombres los que sin más satisfacción que la del odio van cortando las manos a todos los corderos de un rebaño.

Para que seguir, todos sabéis los innumerables ejemplos que podría citar. Pues bien, todo este cúmulo de desgracias solo tiene un motor, el odio, solo tiene un vehículo, la incultura, solo tiene un fundamento, la falta de piedad, de fe.

La Juventud Católica con su triple lema de: "**Piedad, Estudio y Acción**" aspira a remediar tanto mal.

Veamos brevemente uno por uno sus postulados.

El primero PIEDAD. Repasad la historia. Buscad en los anales de los mejores archivos y veréis que los hombres que más se han distinguido en conseguir un mundo mejor han sido los poseídos de una gran fe, solo la piedad puede dar a los hombres ese desinterés capaz de sacrificarse por un hermano. Esa gran fe que consiste en creer no muchas cosas, sino las verdaderas. Esa fe potente y sencilla tan enemiga de beaterías absurdas que supo en San Juan de Dios llevarle a dar la vida por los desvalidos y en San Juan de la Cruz elevarle a las alturas ascéticas de la mística, y en Santa Teresa a las inmarcesibles glorias

de una vida mística y al mismo tiempo activa, de esa fe alegre tan distante de esas caras alargadas y de esos gestos tan ridículos que por desgracia tanto abundan aún en nuestros templos.

Es necesario infiltrar en los jóvenes esa fe, pues juventud que no crea, que no tenga ideales, es juventud muerta. En estos tiempos de materialismo en que se enseña que solo existe lo que se ve o se toca, solo los que sientan en su pecho latir la savia que dio vida a tantas hazañas portentosas puede acometer la regeneración de la humanidad.

Segundo postulado: ESTUDIO. A esa fe, a esa piedad, hay que darla un fundamento. Hoy que todo se analiza, que todo se critica, no se puede tener la fe sencilla de nuestros mayores. Hay darle una base indestructible, una base amplia, una base sólida, y ésta solo puede ser el Estudio.

Es un sofisma muy difundido por los enemigos de la verdad el de que son incompatibles el estudio y la fe, y como consecuencia se ha dicho también que la ciencia excluye la fe. Sin embargo hay muchos ejemplos que demuestran lo fútil de tal afirmación. Estudiar la vida de Pasteur entre los muchos que se podrían citar y veréis como se completan en ese hombre cumbre, un talento, una ciencia portentosa y una fe también portentosa. Estudiar a nuestro Menéndez y Pelayo y veréis idénticas muestras de ciencia y de fe.

Y así innumerables, pues la ciencia, la verdadera ciencia sólo puede llevar a Dios que es el principio de todas las cosas y materias que ella estudia.

Mi amigo Antonio López insistía con su elocuencia acostumbrada sobre este tema sugestivo e inacabable.

Tercer Postulado: ACCIÓN. Hemos visto como la Piedad es la base de todas las generaciones y como esta puede llevar a los jóvenes a un ideal de perfección. Hemos visto también, como esa fe se hace indestructible fundamentándola en el Estudio y, por consiguiente, en la razón, pero de poco serviría esa fe fundamentada si no es para algo, y ese algo es la Acción. La Acción directa... del bien. Todos tenemos deberes, todos tenemos obligaciones a las que no podemos faltar sin perder la dignidad. Hay para regenerar al mundo un código que es el código del amor. Unos de sus capítulos más esenciales es el titulado Obras de Misericordia. ¡Cuántos católicos, cuantos que no faltamos a la misa todos los domingos no conocemos las obras de misericordia!

Es necesario conocerlas y practicarlas.

Hoy todo el mundo habla de cultura, de filantropía, de amor al pobre. Nosotros no tenemos necesidad de copiar de nadie. Hace veinte siglos se ha

dicho: hay que dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, y visitar a los enfermos y no solo se ha dicho, sino que se ha hecho; y han nacido innumerables asilos hospitalarios y casas de salud. Hace veinte siglos se ha dicho: hay que enseñar al que no sabe y no solo diciéndolo sino haciéndolo han nacido en el transcurso de los siglos innumerables escuelas, y se ha hecho como lo practicaron un San Luis Gonzaga, un San Juan Bosco y otros muchos que su vida toda la gastaron enseñando. Hay que perdonar las injurias se ha dicho, y se ha pagado al mal con el bien.

Todo eso se ha hecho, pero aun es poco, hay que hacer más; hay que cumplir una por una las máximas del Evangelio, hay que dar todo, nuestra salud, nuestra vida si es necesario por los humildes, por los pobres, por los tristes, por los desgraciados, y cuando todo esto se haga, cuando hayas desaparecido muchas injusticias, cuando en una palabra, los hombres nos amemos como hermanos, entonces la humanidad se habrá regenerado.

Qué hermoso lema esta para la Juventud. La Juventud que es dinamismo, que es energías dormidas, que es ansia de hacer, ya tiene un código hermoso que aprender y cumplir.

Aquí pues tenéis, y no quiero cansaros más, algo también de lo que son sus aspiraciones. Quiere formar jóvenes piadosos sin beaterías, cultos sin pretensiones pedantes, y activos, muy activos para hacer el bien.

Una mirada hacia nosotros mismos nos hace ver que hay mucho camino que recorrer, muchos sinsabores que sufrir, muchas pasiones que callar pero para la Juventud que quiere, para la Juventud que no vacila, no hay imposibles. Caerán muchos en la lucha, seremos el blanco de todas las burlas, de todos los despechos, de todos los odios, pero no importa, la fe en el triunfo será el formidable sostén que nos lleve a la realización suprema del ideal.

Y nada más, señores. Ved en este acto en el cual con vuestra presencia nos honráis, el primer jalón de la cruzada emprendida para engrandecer, para dignificar y para hacer más consciente ese enorme tesoro de energías llamado la Juventud.

He dicho.

Teatro Echegaray, Noviembre de 1933.

Acto de organización de la Acción Católica de Sonseca.

Segunda plática

Discurso a los Caballeros del Pilar con motivo de la representación de “*El Divino impaciente*”

Reverendo Padre. Reverendos sacerdotes.

Queridos amigos de Juventud de Caballeros del Pilar de Juventud Católica.

Si esto fuera una conferencia yo la pondría el título “El santo orgullo”. Como no lo es, sino unas frases mal perfeñadas..., poned el que queráis.

Es el orgullo una de esas aberraciones que ennegrecen y anulan toda una vida de ciencia y de virtudes. Esto, cuando el orgullo es aprecio inmoderado de sí mismo, en una palabra, cuando es soberbia. Pero yo no quiero hablar de éste, sino del otro orgullo, del bueno, del que solo sirve para ennoblecer una obra o para darle calor y vida, y éste es una virtud. Quien no aprecie lo bueno de una obra, quien no tenga fe en los destinos de ella no puede amarla y ya sabemos que, sin amor, no puede crearse. Ya lo dijo el poeta:

“Lo amaba, lo amaba.

No fue solo milagro del genio”.

Es una de las características del pueblo español de la hora presente el desprecio de lo nuestro y el aprecio de lo ajeno. Apreciamos lo extranjero y no nos molestamos en aprender y en amar lo nuestro.

Aunque triste decirlo, y esto entrando las honrosísimas excepciones, hay también en la Juventud Católica, principalmente en los centros de reciente creación, los mismos caracteres de desamor a lo nuestro que a todo lo demás. Nos vemos en la obra como por debilidad, sin entusiasmo, sin ese amor que hace milagros. Y sin halo, sin ese efluvio que presta a todas las obras, y principalmente a ésta el entusiasmo, la Juventud morirá por asfixia. Permitidme que sea pesimista, del examen frío de los hechos, he sacado la consecuencia de que en los centros a los que aludía antes, los socios somos como de una manera pasiva, como avergonzados de serlo. No, no somos viriles, no sabemos sentirnos jóvenes.

Hay, sí que conocer los defectos que tenga la obra, que solo son nuestros, y evitarlos. Hay que conocer sus virtudes y exaltarlas. Hay que variar pues de pensar y de sentir. Hemos de desterrar del ambiente esa figura del joven católico apocado y triste.

La Juventud Católica es la única que puede dignificar la Juventud. Por su espíritu ajeno a todo partidismo, por su programa esencialmente positivo, por sus enseñanzas fundamentadas en la razón más que en los sentimientos, por la armonía que infiltra a las clases sociales. Por su lema en fin de Piedad, Estudio, Acción que pueden llevar a los jóvenes a un ideal de perfección completo, la juventud católica y sus afines a lo más sano, lo más vital, lo más hermoso que existe hoy en la sociedad española.

Está por encima de todos los partidos porque no excita pasiones, sino que enseña el deber, llama y limpiamente a todos, altos y bajos, además de que por su carácter esencialmente formativo, es la única que puede desterrar de la Juventud ese analfabetismo religioso, político y social que amenaza destruir la sociedad.

Así pues la Acción Católica es todo esto, sí puede parangonarse con todos con todos los credos, sociales y políticos. ¿Por qué hemos de avergonzarnos de pertenecer a ella? ¿Por qué no hemos de enorgullecernos de ser socios y colaboradores de la obra?

Ánimo pues queridos compañeros, seamos como Pedro, que aunque negó tres veces al Maestro, supo arrepentirse a tiempo y fue la piedra fundamental de este edificio que no lograrán abatir ni las más terribles persecuciones ni los más espantosos cataclismos.

Y unidos todos en torno al ideal de Acción Católica por la Piedad, el Estudio y la Acción, sepamos defender a Cristo y enorgullecernos de seguirle, si no dando la vida como aquellos nuestros hermanos que hace siglos murieron en los más horripilantes tormentos por confesarle, al menos tengamos la valentía de no negarle. Y no os asuste que os odien, que se burlen. A Él le odiaron, de Él se burlaron. ¿Qué mayor honor que recibir lo que Él recibió?

Y nada más, salud en nuestro nombre, compañeros de Toledo, a todos los que comulgan nuestra idea y unidos todos en apretado haz elevemos en nuestros corazones un monumento a quien, por quien vivimos, nos movemos y quien amamos, a Cristo Jesús.

He dicho.

Teatro Echegaray, 30 de Junio de 1934.

Tercera plática

Discurso a los jóvenes de Acción Católica en el día de la Comunión General

Respetables sacerdotes, compañeros de Juventud Católica.

No podía faltar en este acto, sencillo como nosotros, pero grande por su significación, mi humilde palabra. Si bien he de decir que nunca como hoy me ha sido tan difícil coordinar, ordenar las ideas, cargada la mente y el corazón de tantas y tan puras emociones.

Me ha decidido no obstante, esta prueba de virilidad que habéis dado, impropia en verdad de este ambiente pueblerino tan opaco, tan frío, que mata en flor las más íntimas exaltaciones del espíritu. Habéis sabido romper con vuestra arrogancia ese dogal del qué dirán y habéis obrado como lo que sois, jóvenes, ante todo jóvenes y jóvenes católicos.

Nunca como hoy ha tenido para mí su verdadero sentido esta casi semidivina palabra de "Juventud". Juventud que es desinterés, juventud que es pensamientos nobles, juventud que es energía, ilusiones, anhelos. En una palabra, juventud que es lo más grande, lo más sublime que existe en la tierra. Yo quisiera decir sin embargo, en pocas palabras también, la tremenda responsabilidad de la juventud en nuestros días. Todo en nuestra sociedad está desquiciado, desde el principio de autoridad hasta las leyes económicas que siempre se han tenido por inviolables. El mundo marcha a la deriva y solo la juventud puede salvarlo.

De todas partes nos llegan noticias de cómo ésta, comprendiéndolo, se apuesta a hacerlo, y respondiendo al clamor de los tiempos, virilmente trabaja, estudia y perdona y pone el primer jalón de la reconstrucción, mejor, de la resurrección de la humanidad. Solo los pueblos, estas aldeas perdidas en las inacabables llanuras pardas o cobijadas en los casi inaccesibles picos de las montañas son los que parecen no tener juventud. Es decir, parecían, pues cual un coloso, va propagándose esta enorme palanca de las Juventudes de la que nosotros formamos parte, que será el despertar de tantas energías dormidas y por consecuencia el principio de una era de justicia y de prosperidad.

Decía antes que os habéis portado como jóvenes católicos que sois, católicos, fijaros bien, que no es ser fascista como afirman unos, o enemigos de los obreros como con ignorancia y mala fe dicen otros. Católicos, solo católicos, que no es solo cumplir unos preceptos que no se sienten, católicos que no es tampoco comulgar por la mañana y maltratar al prójimo por la tarde, católicos en fin que no es estar en la Iglesia pensando en la manera de ofender a Dios al salir. Pero sí como católicos que sí es amar aun a los que se llaman nuestros

enemigos, que sí es no comernos un pedazo de pan con gusto mientras haya seres que carezcan de ello. Católicos que sí es cumplir todos, absolutamente todos los preceptos de la Iglesia, aun aquellos que mandan lo que no nos puede explicar la razón. Católicos en fin, que es ver en todo hombre un hermano al que hay que atender y cuidar, por el que hay que sacrificarse.

Ya sabéis además, que Piedad, Estudio, Acción es el lema de la Juventud Católica. Piedad, ansia de acercarse a Dios, de amarle, de glorificarle. Estudio, deseos de aprender, afán de educarse, de formarse una cultura, de instruirse, de modelarse, pues contra lo que dicen muchos, la ciencia no está reñida con la religión. Y por último Acción. Y éste, es el que más se adapta a la Juventud. Obra que es enseñar al que no sabe, que es trabajar por la desaparición de todas las injusticias, que es consolar al triste y al desvalido, que es llegar hasta el sacrificio de nuestra propia vida por nuestros semejantes.

Bien, jóvenes católicos, habéis dado una prueba de serenidad que debe enorgulleceros. No dudo que quizá hayáis oído a vuestro lado sonrisitas burlonas o palabras de despecho; despreciadlas, decid con el clásico “Ladran, señal que cabalgamos”. El tiempo, este censor de todas las ideas, se encargará de demostrar quien lleva razón, si ellos con sus burlas o nosotros con nuestro aprecio.

Pocas palabras para terminar. Siendo la juventud esa parte de la vida en que se vive de ilusiones y de esperanzas, acariciar la de llevar a todos los jóvenes a Cristo y la de hacer de nuestra querida patria la suma de todas las perfecciones y prosperidades y yo os aseguro, que si ponéis en este empeño toda vuestra alma, si desde ahora os proponéis con todas vuestras fuerzas conseguirlo, lo conseguiréis.

Y ahora, como una ofrenda, como una promesa, gritad desde el fondo de vuestros corazones estos dos vivas:

¡Viva la Juventud Católica!

¡Viva España!

He dicho.

Domingo de Ramos de 1935 ó 1936.

Cuarta plática

Discurso en un acto de Acción Católica

Señoras. Señores.

Pocas palabras he de emplear en el acto de hoy. Me obliga a ello la nueva distribución de números con que hemos constituido la fiesta por un lado, por otro, nuestra aversión a hablar y solo hablar.

La Juventud Católica es una organización de hechos, no de palabras, de ahí su lema Acción, y consecuentes con esa orientación hemos decidido suprimir lo que en noches anteriores tuve el honor de leeros.

La reciente formación de este Centro de Juventud, hace que puedan relatarse pocos hechos de ella. Como ayer y anteayer os decía, al mirarnos un poco hacia dentro a nosotros mismos, veíamos lo mucho que nos queda por recorrer, que aprender, que mejorar. Hoy somos los jóvenes católicos de Sonseca en todo iguales a los que no lo son. Ni nos creemos mejores, ni lo somos con los mismos vicios, con la misma incultura, con los mismos defectos; solo tenemos una diferencia, habernos puesto en camino de serlo. No somos como esos que creen ser perfectos por ir a Misa y dar dos céntimos a los pobres, ni como esos otros, que se creen la suma de las perfecciones por no pisar las puertas de la Iglesia.

Reconocemos nuestros defectos, si no mayores, no más pequeños tampoco que los de los demás, pero, eso sí, queremos ser mejores cristianos, mejores ciudadanos, mejores en todo y, principalmente, en los sentimientos y en la conducta. Aspiramos a llegar a sentir las desgracias del pobre como nuestras, a llevar una vida intachable, pues por muy cristianos, por muy cultos, por muy piadosos que parezcamos ser, si no somos solícitos no solo en no hacer el mal, sino en hacer el bien, llevaremos una vida despreciable.

Hechos pues, solo os citaré uno que he observado y que se debe no a nosotros sino al espíritu que anima a la juventud.

¿No habéis oído muchas veces la palabra fraternidad? Pues el hecho que expresa esa palabra se ha realizado en la Juventud Católica. En ésta, todos, absolutamente todos, somos compañeros fraternales. Todos nos queremos. Bien sabéis ese ridículo antagonismo que existe entre los campesinos y los artistas, pues bien, sin una palabra, sin consignarlo pedantescamente en el reglamento, esta fraternidad se ha producido. En los círculos de estudios en la calle, en todas partes, todos no somos más que una cosa, compañeros de la Juventud. Todos pues somos iguales en respetarnos y en apreciarnos.

Teatro Echegaray, Enero de 1934

Quinta plática

Fines de la Juventud Masculina de la Acción Católica

Antes de entrar en el desarrollo del tema propuesto, esto es, del fin específico de la **Juventud Masculina de la Acción Católica**, he de decir una palabra de los fines que esta Juventud tiene como parte integrante de una de las ramas de la Acción Católica.

Los fines que la Acción Católica tiene son varios. Unos, generales y últimos, otros particulares e intermedios, otros en fin inmediatos.

Siendo la Acción Católica la participación de los seglares en el apostolado de la Iglesia, dicho queda que el fin último será el de ésta, es decir, la salvación de las almas. La entronización de Cristo y su enseñanza en nuestros corazones. Pero para llegar a este fin último es necesario que le precedan otros intermedios que son, por decirlo así, los que hacen posible aquel. Estos son 8 principales que son: definición de la doctrina cristiana, cristianización de la familia, defensa de la Iglesia, cristianización de la escuela, buena prensa, de la moralidad, solución cristiana de la cuestión social e inspiración cristiana de las leyes civiles. Todo esto no es posible si no se atiende el fin inmediato que es la formación de la conciencia individual y colectiva de los asociados.

Estos fines de la Acción Católica en general, son, con alguna modificación o adaptaciones, los mismos que los de la Juventud Masculina de Acción Católica.

De estos fines, adaptados a la juventud, quiero brevemente hablarlos.

Los fines específicos de la Juventud Masculina de la Acción Católica son: **Formación de las conciencias, Protección de las mismas y apostolado.**

Al decir formación quiero decir que ha de ser integral, completa. La Juventud Masculina rechaza las formaciones incompletas, con prudencia, rechazo. Ese es el desarrollo insular, incompleto o local. La formación ha de ser en todo armónica y total. Ha de ser por tanto religiosa, moral, social, apostólica y de cultura física.

Formación religiosa.

Un breve examen de las convulsiones y problemas que hoy preocupan al mundo nos demostrará que en todo ello late un problema religioso. Bien por desconocimiento de la verdad, _____ del hombre, bien por imperfecciones y desvaríos, bien por falta de educación moral, consecuencia inmediata. Todos los problemas tienen un factor religioso, porque solo la religión puede ayudar al hombre a vencer sus pasiones, sus egoísmos y sus concupiscencias. Solo la

religión puede hacernos comprender al darnos su Padre que todos los hombres somos hermanos. Solo la religión puede darnos las armas necesarias para luchar contra tantos enemigos interiores y exteriores como impiden su proceder justo.

Para conocer la religión verdadera, la que puede lograr esos triunfos contra ellos, es necesario conocer la Iglesia, su historia, su proceder, su fundamento. De ahí la necesidad que admitió y asumió la Juventud de Acción Católica enseñando con sus círculos de estudios la historia de la misma y la razón de su existencia.

En ellos, además de cursos de apologética, explica el Evangelio, auténtica historia de su fundador, de Jesucristo. En ellos el joven aprende a conocerle totalmente, piadosamente. Tener esta noble, casi divina, la de conocer al Apóstol por excelencia, al Bueno, al tres veces Santo, hasta al que sus mismos enemigos, negándole la divinidad, colocan en la cumbre del género humano, con lo que logran hacerle divino.

Parte importantísima esta del conocimiento de la vida de Cristo en la formación religiosa del joven, porque Él fue el verdadero modelo de todas las perfecciones y de todas las bellezas religiosas.

Formación Moral:

De esa formación religiosa completa, activa, interna, nacen los cimientos para la formación moral. Los actos morales es vulgar que se dividan en buenos y malos, pero sin religión, sin noción de dependencia de nosotros con nuestro creador no puede haber justicia, no puede haber moralidad. Según la formación que, respecto a éste, los actos morales se proponga la Acción Católica, son buenos en tanto vayan enderezados al fin último y fundamental del hombre, son malos en tanto se aparten de él.

Desgraciadamente en este punto la formación es difícil de inculcar porque es necesario torcer nuestras inclinaciones, nuestras pasiones, nuestro barro en fin. Tenemos muy hondo esta definición absurda y hasta criminal de que todos los actos son buenos en tanto nos agradan y malos en tanto nos disgustan. Definición de la que tan malas consecuencias se sacan en todos los órdenes, y de la que no tiene la menor parte este desbarajuste de ideas en que hoy se haya sumido el mundo y que nace de la diferente manera de llamar actos buenos y malos según cada uno lo entiende. La Juventud Masculina de Acción Católica entiende que no es posible la paz entre los hombres mientras que no se pongan de acuerdo en calificar los actos independientemente del provecho que de ellos puedan sacar unos u otros.

Mientras lo bueno no lo sea para todos aunque nos perjudique y mientras lo malo no lo sea aunque nos favorezca.

Sobre esta formación religiosa y moral se puede edificar la social. Formación importantísima en estos tiempos en que la cuestión social es el grito que resuena en los palacios de los poderosos y en las chozas de los pobres. Importantísima porque ella es por la que se mueven millones y millones de

hombres. Importantísima porque de la manera de enjuiciarla depende la degeneración de nuestra civilización, de nuestra religión y quizá de nuestra vida.

La formación social en la Juventud Masculina de Acción Católica tiende de una manera justa y racional a hacer conocer a todos sus deberes; los que son, como decía antes, independientemente del grado de provecho o perjuicio que de su cumplimiento pudieran servirnos. Repito en esto, porque ya dije al tratar de la moral. Mientras, como decía antes también, los hombres no separen la justicia del provecho, y sigan creyendo como hasta ahora que todo lo que le conviene es lícito y bueno y lo que les perjudica ilícito y malo no habrá posibilidad de paz en la tierra. Mientras los ricos crean que todo lo que tienda a mermar sus derechos y sus ingresos es malo, y los pobres piensen que todo lo que tienda a aumentar sus pretensiones y su posición es justo, no se solucionará la cuestión social. Habrá cataclismos si es preciso pero la cuestión social quedará en pie. Siempre habrá desigualdades y, por tanto, derechos contrapuestos.

Para esta formación social, cuenta la Juventud Masculina de Acción Católica con las hermosísimas encíclicas de los Papas en las que de una manera justa se regulan los deberes y los derechos de todos. Ellos, formando como hoy lo hacen en muchos círculos a miles de jóvenes, son la garantía de una era de paz y de justicia en la tierra.

Formación apostólica:

Del conocimiento de la verdad en todas sus manifestaciones nace el apostolado. Jóvenes formados religiosa, moral y socialmente son jóvenes dispuestos a propagarla, a darla a conocer, a difundirla por todas partes, a hacer a todos los hombres partícipes de ella. Formación apostólica que hace que el joven se preocupe de los demás y les haga conocedores de la luz de que está inundada su alma, que se hace apóstol de tan noble causa como la de hacer conocer bien la verdad y la justicia y la caridad.

Formación física:

De poco servirá toda esta formación si los cuerpos que han de mantener esas almas _____, nobles, fueran cuerpos enfermizos y enclenques, y a llenar esa necesidad tiende la formación física. Alma sana en cuerpo sano es el lema de la juventud. Nada tan propicio como una discreta formación que permita y estimule a los jóvenes el amor a los ejercicios físicos, basa de todo desarrollo, teniendo en cuenta separar de ella todos aquellos deportes que más que a formar el organismo tienden a deformarlo.

Joven así formado es joven perfecto, que quiere decir justo, que quiere decir bueno, sabio, inteligente, sano.

Otro de los fines de la misma es la protección de la conciencia.

No creo necesario insistir mucho en la abundancia de enemigos que en todas partes acechan al joven. De orden moral los más, que tienden a deformarle la conciencia, pues saben ellos que la base de la honradez, del perdonar, de la bondad. Y con espectáculos y otras armas más infames le van acostumbrando a una conciencia dúctil, una conciencia de manga ancha, una conciencia que no lo es, puesto que no protesta ya por nada. Contra esta perversión de la juventud, que es la perversión de la sociedad del mañana, opone la Juventud Masculina de Acción Católica unos cursos de educación de la voluntad, ese manantial de energías sin el cual el hombre es un cuerpo muerto.

Ofrece un domicilio social donde el joven vive con otros jóvenes como él y una biblioteca con libros escogidos. Cuanto bien puede hacer una biblioteca de autores famosos enderezada a un fin noble, queda dicho contemplando el verdadero estrago moral, religioso y hasta físico que causan esos escritos asquerosos, faltos de todo lo que sea nobleza, devoción, cultura, virtud.

Y por último, **diversiones.**

La Juventud de Acción Católica no es enemiga de las diversiones siempre de los justos límites y sin que en ellas se emplee demasiado tiempo. La vida es algo demasiado bueno para gastarla toda en ellas, pero lo prudente en las sanas, de las que nunca tiene nadie que arrepentirse, esas si son no solo permitidas sino estimuladas en la Juventud Masculina de Acción Católica, siendo entre ellas las que más forman: el teatro, las excursiones y la música. Diversiones que en muchos casos no son necesarias porque no hay alegría comparable a la conciencia limpia y al corazón sano.

Y vamos a la última parte de los fines de la Juventud Masculina de la Acción Católica, el apostolado.

Queda dicho que el fin primordial y primero es la formación, pero este fin logrado sería altamente perjudicial que todas esas actividades y energías se consumieran en el individuo.

Tiene éste entre sus fines principalísimos, este de propagar la fe y las verdades tanto morales como sociales entre los hombres. Y si los jóvenes han de salvarse ha de ser por los mismos jóvenes. Y que conmovedor resulta ver esos jóvenes olvidando su casa por ir en pos del ignorante, del torcido para llevarle al camino de la verdad. Tienen también los jóvenes el ejemplo perenne de esos misioneros que olvidándose de lo que representan en la sociedad marchan a tierras lejanas donde les espera el veneno o la enfermedad y donde la vida es insufrible por las condiciones del suelo y de los habitantes. Hermanos menores de estos misioneros, los jóvenes, se esfuerzan como ellos en lograr una mayor extensión de la buena nueva que las penas del infierno quieren hacer desaparecer.

Forman pues los jóvenes de la Acción Católica la vanguardia de esos cientos de seres que anteponiendo su interés al de los demás, luchan por hacer que todos los hombres piensen y obren como el Divino Maestro nos enseñó, es decir, amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Estos son pues los fines específicos que la Juventud Masculina de la Acción Católica tiene dentro de los generales, que les corresponden por ser Acción Católica; proponiendo en ella os enroláis en la magna obra comenzada por Jesucristo de hacer que la humanidad cumpla su fin principal aquí en la tierra, su propia salvación.

Sexta plática

Vocaciones

Próxima ya la semana sacerdotal que por iniciativa de nuestro E. Prelado va a celebrarse en Toledo, creo en su lugar tratar, aunque someramente, este tema en relación con la Juventud de Acción Católica.

Que la Juventud Católica debe tener especial empeño en que haya mayor número de operarios para la mies, no hace falta decirlo conociendo el fin principal que en sus cuatro ramas y por consiguiente en la Juventud Masculina de A.C. tiene. Buena prueba de ello fue el acuerdo tomado en la última asamblea diocesana de crear una beca llamada del futuro comunitario costeada por todos los centros del arzobispado. Becas que en la mayoría de los casos dará lugar a sacrificios pecuniarios de los exhaustos fondos de los centros, mas acordado solucionarlo de la forma que está y hemos de desear.

Conviene puntualizar no obstante que no creemos haber resuelto con esto, ni en su mínima parte, el problema de las vocaciones.

Las vocaciones decrecen. Lo dice el Prelado, lo repiten con alegría feroz los anti religiosos. Las vocaciones escasean.

Que mentes más_ _____ a los propaladores de las supuestas prosperidades del clero. Faltan vocaciones, señal inequívoca con sus terribles perspectivas de la falsedad de los que `pintan al sacerdote como el ser bien situado, con una vida muelle y una existencia feliz. Faltan vocaciones porque a despecho de lo que dirán los que con mirada certera ven en el sacerdote el único baluarte de la moral y de la verdad y, por consiguiente, al primero que hay que derriba. Es necesario su temple de alma rayano en el heroísmo y su amor a Dios sin límites para sufrir la vida de sinsabores que por regla general lleva.

No creemos por tanto haber resuelto mucho con la creación de la beca. Sabemos que el problema de las vocaciones es más alto que el de reunir unas pesetas con que costearla, es un problema de larga resolución. En primer lugar, es necesario dignificar al sacerdote. Es vilipendiado, calumniado, objeto de las burlas y los odios de todos. Y por si esto fuera poco, es poco respetado y querido por los que más deber tienen de hacerlo, por los católicos. Urge como medida principal y urgente una cruzada pro sacerdote. No debemos de defender en ellos los defectos que como hombres pueden tener, sino su vida abnegada, de sacrificios, tan poco comprendida.

Séptima plática

Discurso a los jóvenes de Acción Católica

Respetable Consiliario,
queridos compañeros,

al reunirnos hoy según previene nuestro reglamento en junta general ordinaria, es necesario que yo os diga una palabras. Han de tender estas a poner de manifiesto lo realizado por este Centro que tengo el honor de presidir en este año último.

Reglamentariamente también, la directiva, al cumplirse los dos años de su nombramiento, debe cesar en los cargos, por lo que me parece conveniente y necesario hacer como un resumen de lo realizado desde la fundación de este Centro hasta hoy. Voy a silenciar muchos de los actos realizados por ser de todos recordados y de pequeñas consecuencias.

Fundación del Centro.

Todos recordamos como este Centro nació por impulso inicial de nuestro Consiliario (Siervo de Dios Casimiro Rivera). Él mandó de su propio pecunio a dos jóvenes a Toledo y éstos en unión de otros formarían la primera reunión de la posible directiva. A raíz de su creación corrieron a enrolarse en nuestras filas muchos jóvenes que después se ha visto que no llegaron a comprender el verdadero espíritu de la asociación. Espectáculo también interesante y de transcendencia es la Comunion Anual Reglamentaria. A ella debemos que jóvenes que tienen una vida de piedad casi nula comulgasen, como dice la Iglesia, al menos una vez al año con ese fervor y con esa simpatía con que resultan los actos de Acción Católica.

Paso por alto veladas, excursiones a Guadamur y ahora de dudosa eficacia, y recordaré los hechos cumbres de nuestra sociedad.

Ejercicios espirituales:

El primer año solo yo tuve el honor de asistir a ellos. Pero en los días que allí, en la soledad de aquellas paredes, estuve en contacto con Dios, vi la transcendencia de ellos y con todas mis fuerzas y ayuda de Dios me propuse que este último año concurriesen a ellos 5 jóvenes. Me remito a su testimonio para que digan si desde entonces no son otros, si desde que reclusos silenciosa y piadosamente con una vida verdaderamente santa no han cambiado profundamente sus ideas, sus sentimientos. Y es que en ellos, el alma al convivir durante varios días en amistad íntima con su creador se hace como una amiga suya. Y Él, que es tres veces santo, santifica esa alma elevándola a un alto grado de perfección.

Tenemos pues el deber de procurar por todos los medios que este año vayan a los Ejercicios Espirituales el mayor número posible de jóvenes. Y si es necesario empeñarse, lo haremos alegremente confiados en que Dios devuelve con creces lo que se hace por Él. Un poco sacrificio y todos a los Ejercicios. Ellos conseguirán y de esto recordarán los que conmigo estuvieron, lo que nadie podría conseguir.

Consecuencia de ellos fue la creación de la sección de Piedad. Siendo como es la Piedad el fundamento de la Acción Católica se comprende la importancia decisiva que en ella tiene. Sin Piedad no hay apostolado. Aunque esta marche regularmente es necesario intensificar el número de los que pertenecen.

Hay que desechas de una vez ese respeto humano que impide comportarse como verdadero joven católico, y de que no es necesario comulgar tantas veces. Yo desafío a todos a que siempre, aunque comulguen cada mes, tienen muchas cosas de las que arrepentirse.

Nuestro Círculo de Estudios marcha también regularmente. No hemos llegado, es cierto, al ideal, pero aun en la escasez de medios intelectuales, se hace lo que parece más conveniente, y yo creo y así lo creeréis todos que hemos llegado a celebrar en algunos el ideal de que todos intervengan. El Círculo de Estudios es la labor de todos los circulistas. Hay que juntar todas las iniciativas pertinentes hasta conseguir esa meta.

Y pasando por alto veladas, creación de una rondalla, Etc. llegaremos a nuestra última Asamblea Comarcal, sin pasión y apartando la poca parte que en ella haya tenido, creo que ha resultado sencillamente formidable.

Y es que da mucha fuerza este contar con Dios al empezar una obra. Asamblea de la que todos guardamos un recuerdo indeleble. Día grande como yo no he pasado otro. Este es el espíritu de la Acción Católica, actividad y confianza en Dios.

No podemos pues quejarnos de no haber hecho nada en nuestro Centro, pero no debemos estar satisfechos. Hay multitud de cosas que hacer y que lograr, y de poco valdrá que la directiva y el P. Consiliario se esfuercen si nosotros no ayudamos en la medida de nuestras fuerzas.

En el orden religioso:

Aspiramos a formar al verdadero hombre católico integral. Por la piedad haciéndole vivir más en contacto con Dios, haciéndole más de Dios, más amante hijo suyo. Vida de piedad que por el continuo convivir con Él, sea un poco de Él. Que no se concrete a cumplir unas prácticas rutinarias, sino que en todo obre y hable conforme a Dios. Joven así formado es invencible pues Él que es la misma fortaleza, dará fuerzas para todos los combates. Que confortado y que dispuesto se sale siempre de esos ratos de conversación íntima en la soledad de nuestra conciencia con el Ser Supremo.

Formación Moral:

Algo hemos adelantado en este aspecto. Porque no es que seamos mucho mejores. Posiblemente o mejor, desgraciadamente, seguiremos cometiendo los mismos actos abominables que antes, pero con qué distinta manera, con qué remordimiento, con qué conciencia de que hacemos mal. El conocimiento de nuestro mal proceder no es el mejoramiento pero es el que lo tiene que hacer posible.

Hay que ascender en el camino de la perfección siguiendo el Evangelio y qué duro es con los que faltan a la ley de Dios; se ha dicho, se dice, que hay que castigar a los adúlteros. Yo digo que aquel que mirase a una mujer con mal deseo hacia ella está ya adúltero en su corazón. Formación moral que servirá para formar hombres honrados de los que antes pierden la vida que cometer una falta contra la ley divina.

Formación Social:

No quiero extenderme demasiado porque no acabaría en toda la noche. Para esta formación necesarísima en estos tiempos de luchas fratricidas, contamos con las luminosísimas encíclicas de los Papas sin las que no tiene solución la cuestión social. Con todos los cataclismos, no se resolverá sino batimos cumplir nuestros deberes religiosos y morales, todos, altos y bajos, pobres y ricos.

Formación física:

Alma sana en cuerpo sano. A esto aspiramos también. El joven católico debe y será más que los demás en todo. Hasta, si es necesario, en defender sus ideas con los puños. Somos en lo espiritual más que los demás ya que ellos lo desechan. En lo corporal lo que ellos, y seremos invencibles.

Con esta formación no podrán con nosotros ni los enemigos exteriores ni los interiores que son los de más cuidado pues son los que tenemos dentro.

Estando verdaderamente formados no sentiremos esos accesos de vanidad, soberbia, orgullo, lascivia, seremos humildes y no nos enfureceremos cuando los demás no nos den la categoría que en nuestra vanidad creemos tener.

Han llegado hasta mí rumores de que hay quién está molesto por no proponerle para directivo. Pierda cuidado, si está dispuesto a trabajar por la Juventud Católica, siéndolo o no serlo podrá trabajar. Somos jóvenes católicos y no debemos tener en cuenta cosas tan sin importancia. Se puede trabajar tanto en un sitio como en otro por la juventud si está en nuestro espíritu está la idea grande, casi sublime, de darla a esta empresa todo lo que valemos, todo lo que somos, y si es necesario ceder el puesto que la comisión espírandose me ha asignado, yo de buena gana lo cedo. Será todo a la mayor gloria de Dios.

Formación integral, que no haya defectos como nuestro padre celestial lo fue. He de resaltar también aquellas cosas en las que no hemos conseguido frutos, me refiero al aspirantado por carencia de directivos preparados, no hemos hecho nada o muy poco por estos pequeños a los que yo aprecio, y no os enfadéis, tanto como a vosotros.

Estos pequeños que nos pueden dar una lección de catecismo y de otras muchas cosas a nosotros los mayores con todos nuestros tufos de hombres. Preocupación principalísima del curso que empieza han de ser estos que son, por ser mejores que nosotros, la verdadera esperanza de la Juventud. Y yo os aseguro que cuando tengan y lo han de tener enseguida un vocal de la directiva dedicado a ellos como se merecen nos van a dejar chiquitos en todo. Lo primero que van a hacer y esto porque sé lo animados que están a podernos, es ingresar todos en la sección de piedad.

Hasta mañana me estaría hablando si el tiempo, este tirano, no me lo impidiera. ¡Es tan dulce hablar a estos pequeños, y a los mayores, de cosas santas, de hacerlos hombres y de elevarlos!

No quiero terminar sin decir unas palabras de los actos que se preparan.

Este año ha organizado U.D. una peregrinación de aspirantes, solo de aspirantes, pues, ¿qué os habíais creído, que todo iba a ser para vosotros? a La Guardia. Tengo noticias de que quieren ir muchos.

Otra de mayores a Guadalupe.

La directiva se pondrá al corriente y dará detalles animando a todos a unas excursiones que tanto animan y que tanto enseñan.

Tenemos sobre todo en perspectiva para el año 1937, el año que viene, una internacional a Santiago de Compostela.

Y dedicaremos un círculo a este asunto. Baste decir, y perdonadme ya la pesadez que irán a ellos, iremos jóvenes de todo el mundo. Solo jóvenes darán fe ante Dios y ante la humanidad de seguir la misma de Cristo, de aquel que murió en el Gólgota por redimirnos de nuestras miserias.

Arriba pues jóvenes católicos, arriba aspirantes esperanza de la juventud. Elevad los corazones y la voluntad hasta el infinito y con la mirada puesta en la cruz redentora, hagamos de nosotros, de nuestro pueblo, de nuestra patria, un tabernáculo donde aleccione Cristo de su madre y de sus sufrimientos.

Él, que es tan agradecido, nos hará un lugar entre los buenos, donde podremos gozar de su presencia por toda la eternidad.

Octava plática

Jerarquismo

Es necesario esforzarse poco para ver en toda su amplitud y gravedad la enorme incultura religiosa que aun entre los católicos existe. Mal tan grave y de tan graves caracteres, tiene que hacer pensar a todo el que aspire a explicarse el por qué de ciertos estados de opinión realmente inexplicables en un país de tan rancio abolengo católico como España. Si repasamos las cifras de nacimientos, matrimonios y enterramientos, es decir, los tres actos podríamos decir oficiales del hombre, veremos que aun hoy, se celebran la inmensa mayoría conforme a la Iglesia. ¿Cómo explicarse pues esos bandazos que da el país, y esas convulsiones y esas cobardías ante los atropellos a todo lo que significa religión o estado religioso?

Ciertamente que la incultura religiosa es la causa de todo esto. Si se mira un poco detenidamente el panorama moral de nuestra patria, veremos cómo los principales deberes de los padres, de los maestros, de las autoridades, de todos los hombres en fin, no se cumplen con arreglo a la moral cristiana. Se practican unas fórmulas rutinarias a lo sumo, y ya parecen todos los deberes cumplidos. No parece sino que la religión y la moral no obligan más que a los demás. Como si no enseñara para todos el amor al prójimo, a respetarle, a ver en él un semejante nuestro a quien debemos socorrer en sus necesidades corporales y espirituales. Como si la religión no enseñara a vencer nuestras pasiones y a dominar nuestros instintos. La falta de cultura religiosa hace que hombres que se tienen por católicos obran faltando a todos los preceptos del catolicismo. Se desconoce el valor de las pruebas y de la fuerza para obligar de los mismos. En una palabra, los católicos, aunque conservando quizá algo de la fe de sus mayores, no obran con arreglo a las normas establecidas por la Iglesia. Triste y doloroso es esto, pero es así, y es sorprendente, que el pueblo español, con una familia que en general se puede poner como modelo de Europa, con una historia de siglos, con unas virtudes raciales universalmente admiradas. Haya llegado a este estado. No se comprende cómo tan buenas causas producen tan malos efectos.

La explicación _____ la da un hecho sobre el que no se ha reflexionado bastante. Si es _____ a España _____ _____ _____ religión, es más cierto que está apartada completamente de la Jerarquía. Este hecho es total y absolutamente cierto. El dicho vulgar “yo creo en la religión pero no en los curas” que en sí carece de sentido, es uno de los dogmas de fe de la inmensa mayoría de los católicos, y este apartamiento de la jerarquía que es la Iglesia y por ende el ismo Jesucristo, es la causa de estos trastornos morales y sociales. Es que Jesucristo ha dejado de informar la vida de nuestro pueblo al apartarse del sacerdote que es el intermediario, el primer eslabón de la cadena que empezando por nosotros llega hasta Él.

Esta es la razón de ser de esa campaña contra el sacerdote por todos los medios que si iba en realidad contra su persona tenía como fin último algo más perverso. Era necesario que los católicos carecieran de sus guías inmediatos

para así desorganizarlos. Y así fundados en falsas noticias o en viles calumnias han conseguido enemistar al pueblo con lo que es una parte de sí mismo, con el sacerdote.

Pensar que el pueblo sea tan instruido que piense por su cuenta es una bella utopía que no tendrá realización jamás. Es materialmente imposible hacer un pueblo de sabios, que puedan buscar la verdad por sí mismos. Sabían pues los adversarios de la Iglesia y del orden verdadero que es la justicia, que dividir es vencer, y sabían que cuando los católicos no respetaran al sacerdote, la división estaba hecha.

He aquí pues la explicación de muchas cosas inexplicables.

El pueblo seguirá siendo católico “a su manera” quizá, pero está separado de la Iglesia porque lo está de la jerarquía legítima, que es la misma Iglesia. Pensar otra cosa es cerrar los ojos a la realidad.

Labor grande, apartando lamentaciones inútiles, la que debe hacer en este aspecto la J. de A.C. Respetar y hacer respetar al sacerdote, por un lado. Ser la materia apta para que en ella ejercite su apostolado, por el otro. Seamos también con nuestro ejemplo, heraldos vivientes de lo que puede ser un hombre que practica la religión integralmente. Y el pueblo volverá a ser lo que fue tarde o temprano, comparando conductas vera cuáles son sus verdaderos amigos _____ convencerá de que no se puede ser católico sin una dependencia en las cosas espirituales de las que tienen autoridad, Papa, Obispos y los párrocos.

Novena plática

El camino

Aunque ya ha sido tratado este tema en la hoja de Juventudes del 22, por juzgarlo de un interés excepcional, insistimos hoy nuevamente.

Los últimos acontecimientos por los que ha atravesado nuestra patria y las circunstancias que a ellos han seguido han llevado a muchos de nuestros jóvenes la idea de que es inútil todo esfuerzo y toda actividad en pro de nuestra organización.

Apoyan esta afirmación en el hecho de que en algunos pueblos es completamente imposible celebrar actos públicos por el peligro que supone en estas circunstancias. Y convencidos ya de una manera rotunda, han dejado de asistir a los círculos de estudio y otras secciones.

Este proceder, producto de una visión defectuosa e incompleta de nuestra Obra, de sus anhelos, de sus aspiraciones, es ayudado también, triste es decirlo, por ese vicio, por esa falta de voluntad que es la pereza. Con estas razones se justifica el no interesarse por nada de nuestra Juventud.

En primer lugar las Juventudes Masculinas de Acción Católica no espera ni esperaría nada de favor oficial. Siendo como es una organización que tiende a hacer progresar intelectual y moralmente a sus socios, todo lo que consiga ha de venir con el entusiasmo de cada uno, de sus actos de voluntad, de sus ansias de saber cada día más, y de ser cada día mejor. Y por eso el favor oficial, caso de que lo hubiera habido, habría debilitado nuestra Obra, ya que al encontrarnos algo hecho no habríamos empleado nuestra inteligencia nuestra voluntad en hacerlo. Tenemos triste experiencia de aquellas escuelas donde “oficialmente” se enseñaba religión, y de aquel Estado donde ésta era la Católica y de los que han salido esta generación que en verdad podemos decir que “ha dejado de ser Católica”. Porque se es católico, cuando por el impulso de nuestra voluntad “hacemos” actos que como tal lo atestigüen, actos que no importa que moral y económicamente, pero no se es, por muchas acciones que se practiquen si nuestra misión se reduce a dejar hacer y a mantenernos en nuestra egoísta torre de marfil.

Podemos pues decir que aquel Estado confesional, aquellas escuelas católicas solo han impedido que se nos forme este pueblo que no se mueve sino por lo material y que no se aspire a otra cosa que a satisfacer goces lícitos e ilícitos sin reparar en medios.

Por otra parte, poco puede temer nuestra Obra de las circunstancias adversas. Supongamos que nuestros actos colectivos no pueden celebrarse, actos de nuestra Juventud, tan simpáticos, tan nobles, que no podemos hacer labor de proselitismo, que no podemos conseguir que crezca nuestra Obra en número. No diré que esto carezca de importancia, pero ¿acaso es que la acción, el todo ...lema de ello es todo?. Se ha dicho muchas veces que así podremos

llevar a cabo este, en tanto hayamos asimilado los otros dos, que no están delante por capricho. Y las circunstancias, no creo que puedan impedirnos ser más piadosos, tener más exacto conocimiento de nuestros deberes de cristianos, conocernos mejor a nosotros mismos, vencer nuestras pasiones, en una palabra, ser mejores. Ni tampoco podrán impedirnos que estudiemos mejor nuestras orientaciones, las normas por las que todo católico debe regirse en el orden moral y social. Los conocimientos indispensables en materias tan importantes que todo hombre medianamente culto debe saber, toda esa cultura religiosa cuya carencia hace posible que nuestro pueblo vaya dando tumbos como un embriagado que no sabe de dónde viene ni donde va. Poco pueden influir las circunstancias sobre estos temas de Piedad y Estudio, y todo esto lo que de ellos vayamos asimilando será una energía acumulada que hará nuestras obras más fructíferas y más eficaces.

Y es que éstas no pueden hacerlo de una manera decisiva sino en lo externo, en lo accesorio, en lo verdaderamente básico, en nuestra voluntad de ser mejores, de practicar la doctrina que Cristo practicó de desinterés, de amor al desvalido, de respeto a los superiores, de vida pura en su acepción más infinita. No pueden influir las circunstancias, porque en el santuario de nuestra conciencia no puede hacerlo más de lo que nosotros queramos. Cristo nos dio un ejemplo sublime de cómo las mayores adversidades no lograron torcer la línea que se había impuesto, y aunque nosotros carezcamos de su fortaleza divina, Él que perdonó a sus enemigos no dejará de ayudarnos en nuestras flaquezas.

Hemos de ser francamente optimistas y reconcentrándonos en nuestro interior proponernos progresar algo cada día, y ya veremos como poco a poco, pero sin retrocesos, cómo con todas las reformas duraderas conseguiremos cambiar la faz de nuestro pueblo al cambiar nosotros que lo conocemos.

Los seres en la naturaleza, al encontrarse en un medio hostil se reconcentran sobre sí mismos y continúan un crecimiento interior y este ejemplo deberá servirnos de lección. Las plantas más resistentes son las que más hostilidad encuentran en el medio en que viven, pues ésta les obliga a ahondar fuertemente sus raíces en las profundidades. Ahondaremos nosotros como ellas en las profundidades de nuestra religión y sacaremos la savia suficiente para que no haya nada que pueda torcernos ni matar nuestra vida espiritual.

Febrero, 1936.
Francisco Sánchez Ruiz,
Del Centro de Sonseca.

Décima plática

Ponencia para la asamblea diocesana de Toledo

Bases que el Centro de Juventud Católica de Sonseca propone para su inclusión en la ponencia que el Centro de Torrijos presentará a la Asamblea Diocesana de Toledo.

CONSIDERACIONES

Son muchas y acertadísimas las conclusiones en Congresos y Asambleas, especialmente el de Santander sobre este tema, tan acertadas que no dudamos en afirmar que son capaces de llevar a quien esté bien dispuesto, a un altísimo grado de perfección. Sin embargo, al llevarlas a la práctica, se ha tropezado con inconvenientes tales que han hecho imposible su realización en todos los centros, habiendo llegado en el momento actual, a que ni todos tienen Sección de Piedad, ni donde la hay puede ser obligatoria su inscripción, de tal manera que la Sección de Piedad que es la base y el fundamento principal de las JJ.CC. solo hace sentir su influjo en una pequeñísima parte de la Juventud.

El principal inconveniente con el que han tropezado las Secciones de Piedad, ha sido la ignorancia e indiferencia en materia de religión de la inmensa mayoría de la Juventud, de la que necesariamente ha tenido que nutrirse la J.C.

Las Secciones de Piedad tal como hoy están organizadas, requieren en los socios que en ellas se inscriban, algo de preparación aunque sea mínima, y sobre todo un deseo ferviente de ejercitar las prácticas religiosas. Cuando esto falta, como por desgracia ocurre, las Secciones de Piedad, o no existen, o no llevan la vida floreciente a que por su importancia en los Centros le corresponde.

Queriendo pues aportar nuestra humilde opinión a la solución de estos inconvenientes, formulamos las siguientes bases:

I.- Se creará en todos los Centros de J.C. una sección de Piedad. Y donde la haya se adaptará a las bases siguientes:

II.- Todas las Secciones de Piedad existentes, como las de nueva creación se dividirán en dos grados: elemental y superior. Tendrán como principales cometidos: a) La enseñanza por el Sr. Consiliario de nuestros deberes para con Dios y con el prójimo o más concretamente los Mandamientos. b) La asistencia de los socios a los actos religiosos puramente indispensables; Misa dominical y días festivos y comunión anual. Grado superior: Los cometidos que tienen hoy las SS. De Piedad, incluyendo la organización de la catequesis del aspirantados por los más capaces.

III.- Será obligatorio a todos los socios pertenecer a uno de los grados de la Sección y por consiguiente asistir a todos los actos organizados por la Sección a que pertenezcan.

IV.- Cuando a juicio del Consiliario haya un núcleo de jóvenes lo suficientemente dispuesto para pertenecer al grado superior, lo propondrá, y si ellos aceptan serán altas en ella.

CONCLUSIÓN.

Llevadas a efecto las bases que anteceden, creemos haber conseguido:

- a) Que todos los Centros tengan lo que es el alma de la J.C.
- b) Que esta sea tal que pudiendo ser obligatoria alcancen sus beneficios a todos los socios,
- c) Que sin embargo los escogidos puedan ascender sin titubeos por el camino de la perfección, y
- d) Que no haya ningún socio que no cumpla los más indispensables e ineludibles deberes religiosos.

Estas son las bases que el Centro Etc., Etc.

Sonseca, 1º de Agosto de 1934.

Décimo primera plática

Inmortalidad del alma (notas)

Todos los pueblos la han admitido.

Experiencia, cosa de reyes. Las pasiones.

La ignorancia ¿? La razón o la Revelación.

Muertos, se acabó todo.

Consecuencias. Dios se ha burlado de la humanidad.

Verdugo. Víctima. Cerrar los ojos no es hacer desaparecer al Sol.

El Sol brilla. Consuelo de justos, frutos de verdad. El secreto, la muerte.

Cosa horrible sin la creencia. Las injusticias fruto de la incredulidad.

Eternidad de cielo e infierno.

Alma eterna, inmortal, cielo e infierno eternos.

Pruebas. Todas las religiones. La razón, Colón. Dios con sus atributos lo requiere.

No existen los verdaderos incrédulos. _____. Perdón del culpable. Muerte. ¿Injusticias de la justicia divina?

Resumen. Conociendo estas verdades...

Enemigos exteriores. Sin ayudas.

Disciplina. Sacrificio.

Fin. (45 minutos).

Regular. Repito las cosas demasiadas veces y hablo muy deprisa.

18-12-1934.